

Quenas teológicas del Bien-Vivir¹

Diego Irarrazaval

Resumen:

En el XXVII encuentro de teología Bolivia-Peru (7/9/2017), he compartido dos cuestiones del Bien Vivir: la convivencia andina llena de contrastes, y, la mística terrenal con Dios. Hay un buen debate: reelaboración de tradiciones y la retórica neo-desarrollista. Cabe un discernimiento crítico de errores y apatía (con respecto a una transformación histórica), el culto al ego, el androcentrismo, la maldad que usa ropajes sagrados. El quehacer económico-político, y el intercambio con la naturaleza, están llamados a ser gratas vivencias transcendentales. No es un ir hacia dentro de uno mismo y de lo 'espiritual', sino un encuentro con otro y otra en que se manifiesta Dios, quien está presente, en toda la creación y en el festivo Reino donde tiene preferencia la humanidad marginada.

Un compartir creyente sobrecoge como la música. Es como cada grupo de zampoñistas (en parejas, en un círculo, y con la cadencia del bombo) y su diálogo conmovedor. Es como un subir, bajar, volar, con la quena. Con los tres dedos de una mano y tres de la otra mano se va modulando el paso del aire, y desde atrás el pulgar izquierdo redondea la melodía. Gracias a muchas manos y conversaciones, la música revitalizadora ha sido compartida en los anuales encuentros de teología y pastoral con participantes de Perú, Bolivia y Argentina.

En Cochabamba, el encuentro N° 27 ha reexaminado el con-vivir-bien. Cálida y espiritualmente han estado presentes Alejo Choque, Narciso Valencia y otras voces del más allá² en nuestro más acá (Valencia, 1999, 2012, 2015). Con ellas y ellos ha sido manifestado un *suma urukipan, aski urupan* (buena tierra, buen día). El caminar teológico sur andino valora personas que ya son semillas y flores sembradas y renacidas en el jardín de Dios. Así se continúa generando el vivir-bien, en esta región agobiada y esperanzadora.

¹ Publicado en Juan Carlos Chavez, ed., *Espiritualidad e Interculturalidad* La Paz: ISEAT, libro digital, 2017. Ponencia en el XXVII Encuentro Bolivia-Perú-Argentina (Cochabamba, 7/sept/2017). Aportes anteriores: "Kawsay, al pensar con Dios", en A. Colque, J. Estermann, *Movimientos sociales y teología en América Latina*, La Paz: ISEAT, 2010, 131-135; "Imaginario de con-vivir-andar-bien" (Encuentro XXIV en Tocoli, Bolivia, 2012); "Felicidad sistémica y vivir bien", *Revista Diálogos A*, 8 (2015), 14-26.

² Otras presencias durante el Encuentro N° 27 son el amawta Domingo Llanque, pastor Humberto Ramos, colaborador Pepe Henestrosa, phaxsi María Chavez (como deseaba ser llamada: "phaxi"; ha motivado desde el 2010 la Comunidad de Teólogas Indígenas de Abya Yala), e Isabel Choque de la coordinación de mujeres peruanas en el Sur Andino (conmemorada por María José Caram, 2012, pp. 313-332).

A continuación desenvuelvo dos factores entrelazados: la convivencia llena de contrastes, y, la mística terrenal con Dios.

1) El mal-trato y el bien-vivir

El día a día de la humanidad a veces es ingrato (y asimétrico) y a veces grato (y simétrico). Existen rutinas, alianzas y conflictos. En el mundo de hoy predomina el mal-tratarse, de modo económico, cultural, militar, tecnocrático. También nos ensucian las drogas, se expolia el medio ambiente, se discrimina a la niñez, a la mujer, a los pueblos originarios, mestizos y migrantes. Cada día uno adquiere veneno con atractivos papeles de regalo. La propaganda inculca un privatizado 'sentirse bien' (¡a costa de los demás!). El exitismo es caótico. Lo andino es cooptado en el marketing cultural-religioso.

Por otra parte, la comprensión del "con-vivir-bien" es hoy apreciada en vínculos sociales, pueblos originarios y mestizos, organismos públicos, universidades, iglesias y redes culturales. Se ubica en el acontecer corriente y en deseos de transformación. El bien-vivir es humano, ecológico, trascendente. El vivir-bien logra ubicarnos con todo lo que envuelve, y con lo íntimo de uno mismo y de los demás.

En terrenos políticos y económicos hay un buen debate. Algunas voces lo consideran una "reelaboración de tradiciones indígenas... y un recurso retórico-ideacional que rompe con el lenguaje y los marcos mentales dominantes", pero convive con planes neo-desarrollistas del Estado. Otro cuestionamiento proviene de Gonzalo Colque, quien considera que el 'Vivir Bien' confronta "la dicotomía entre sociedad y naturaleza", pero "ha dejado de ser un movimiento descolonizador y expresión propia de pueblos indígenas" y carece de contextualización y operativización (Beiling, 2016; Colque, 2016; Dossier de Economistas sin Fronteras, 2016, Tokarski, 2010). Son buenas llamadas de atención, porque existen retóricas inviables.

Por otra parte, las sabidurías populares y la sistematización cristiana ofrecen colaboraciones muy relevantes. En algunos ámbitos teológicos y pastorales se ha comenzado a prestar atención a esta perspectiva holística y política, festiva y transformadora (Barros, 2011; Caram, 2010; Casaldáliga, 2012; Chipana, 2010, 2014; Colque, 2013; Regazzoni, 2009; Suess, 2012; Tamez, 2010). Ojalá no sea palabrería, y tampoco sea un nuevo aprovechamiento de tradiciones andinas.

Vamos pues a los fundamentos. En lenguaje cristiano se dice que Dios esta presente en toda la creación, y que el Reino de Dios es un

banquete festivo donde tiene preferencia la gente marginada. Al respecto, es sugerente la reflexión de L. Boff sobre el pan-en-teísmo (Boff, 1996: 194), que permite desbaratar dualismos. Contamos con personas e instituciones amables. En la existencia ordinaria es cultivada la confianza mutua, y es organizada la solidaridad.

Los vínculos que caracterizan una existencia gozosa están en sintonía con lo crucial de la fe cristiana: cada día y en cada acontecimiento es factible ser feliz, siendo amado por Dios, y amando entre prójimos. En otras palabras, los vínculos de reciprocidad simétrica tienen un significado trascendente. No es un idílico refugio en el más allá. Muy por el contrario, la transcendencia ocurre en el día a día ambivalente de las personas y de las estructuras que nos envuelven.

Todo el quehacer económico-político, y el intercambio con la naturaleza, están llamados a ser gratas vivencias trascendentes. Insisto que lo cotidiano y ordinario (y no el mero deseo y gesto religioso) es la instancia de felicidad, de bien-vivir. Esto es apreciado con ojos creyentes (aunque a menudo el contenido cristiano permanece implícito).

Ahora bien, no es un ir hacia dentro de uno mismo y de lo 'espiritual', sino un encuentro con otro y otra en que se manifiesta la Presencia Divina. En este sentido, la identidad-alteridad constituye fuente de vida. No es el individuo en sí que se salva ni el dueño de un bien-vivir, sino el estar nosotros/as junto a otras personas en medio de las cuales está Dios.

En estas vivencias, sobresalen las bien-aventuranzas y las mal-aventuranzas. Es un gran eje del mensaje bíblico. La felicidad es prometida a los pequeños, y corresponde al Reino de Dios. Podemos decir que al convivir entre otros/pequeños/as, la persona y comunidad creyente acoge el don de la felicidad. El Dios de la Vida es invocado con el plural, cariñoso y placentero *Abba*. Esta invocación humaniza, y corresponde a la espiritualidad jesuánica. Ella es hoy redescubierta desde el bien-estar-entre. Desde abajo y desde adentro la Amable Presencia llena ¡con genuino placer! a la humanidad y la creación.

Por otra parte, en el pasaje del evangelio de Lucas, a quienes maltratan y triunfan a costa del hambre y dolor de los demás se les advierte "ay de ustedes..." (Lc 6:24-26). Con respecto al vivir-bien andino, a veces es vaciado y tergiversado mediante la retórica y la falta de acción social concreta. Ya no sería una viable alternativa. Se

consolida pues el mal-estar en regiones andinas. Por eso es tan necesaria la interpelación evangélica.

2) La mística terrenal con Dios

En Chile Humberto Maturana y Ximena Dávila explican la “matriz relacional biológica y cultural que nos constituye” (Gianini, 2007, p. 24; Maturana, 2008, p. 130). De modo intuitivo cada ser humano siente que lo principal es estar junto a los demás. También es valorada la simetría entre entidades diferentes.

La dimensión mística transfigura la existencia ordinaria. Las personas visualizan y se unen entre sí y con Dios, y agradecen la capacidad de existir cada día. Es muy común el exclamar “gracias a Dios” cuando ocurre algo que trastoca la rutina y cuando verdaderamente se con-vive. Con los ojos de la fe se sobrepasan las fórmulas esencialistas: un sujeto que cree y una objetivación de lo divino. Tengo presente que al colaborar con Domingo Llanque hemos visto que hablar “de” Dios (donde lo sagrado es como un objeto) es muy diferente de hablar “con” Dios y los demás (y esto constituye una genuina teología).

Se trata de una mística comunitaria y sapiencial, biocéntrica e impugnadora del hambre, como ha sido recogida por Vicenta Mamani, en la oración: “Pachamama, madre buena, con todo corazón te damos gracias por estos productos que nos has dado, y te pedimos que nos sigas bendiciendo para que tus hijos e hijas no pasemos hambre” (Mamani, 2002, p. 158).

Se desenvuelve pues un itinerario espiritual, en que el Misterio (en su otredad) es percibido de modo cercano y a la vez interpelante. Cada persona es sobrecogida por la certeza de ser amada (a pesar de situaciones oscuras y de pecados). Desde la fragilidad humana se siente la conexión con la Transcendencia.

En diversas circunstancias y de varios modos, la población escucha la palabra de Dios al interior de la Creación. Ésta es considerada como fuente de vínculos entre humanos, y de modo particular entre varón y mujer, constituídos a imagen y semejanza de Dios (cfr. Gen 1:26-27). Ello es generador del respetuoso intercambio con el medio ambiente. Ella es Presencia que nos envuelve con signos de la gracia sacramental (mediante lo concreto del agua, pan y vino, unión de la pareja, unción de los enfermos).

Junto con escuchar y disfrutar estos signos del Bien-Vivir con Dios, cabe un discernimiento crítico de errores e idolatrías en cada situación humana. Nos envuelve la apatía (con respecto a una transformación histórica), el culto al ego, la complicidad en estructuras corruptas, el androcentrismo, la maldad que usa ropajes sagrados. Cabe pues discernir tanto elemento sacralizado en nuestro mundo, y tanto claro-oscuro, y tanta energía esperanzadora.

En el contexto andino, la existencia humana es definida en el *Qhari-Warmi* (unión varón-mujer, en quechua) y *Jakichasiña* (hacerse persona humana al casarse, en aymara). El bien-vivir también se expresa mediante incontables ritos de sanación, donde confluyen lo físico y lo espiritual, lo personal y lo comunitario (y mayormente a cargo de mujeres).

La población quechua lleva a cabo el *runachana*, que significa cuidar el medio ambiente como si fuera un hijo o hija. Es decir, la praxis es biocéntrica. Resalta la *ch'alla* y el *servicio a la Tierra*. Cada familia e institución social, empleando flores, globos, y un brasero de incienso, agradece al lugar de residencia y trabajo y a sus Protectores (Pachamama, cerros tutelares, Santos/as).

Es un hecho que coexisten diferentes sensibilidades espirituales y representaciones de lo sagrado. La persona católica suele reconocerse como protegida por Dios y la Virgen. La comunidad evangélica en cada circunstancia invoca la Palabra de Dios. En algunos sectores hay mayor apertura interreligiosa, y una simbiosis espiritual.

La comunidad valora la incesante creación. Ésta “gime hasta el presente y sufre dolores de parto... y también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu” (Rom 8:22-23). Esto implica asumir en cada época los gemidos ante la maldad y el dolor, y responder al Espíritu, a fin de que haya armonía entre los seres vivientes.

La creación está supeditada a la presencia y futuro del Reino de Dios. Dios opta por la dignidad del postergado. Esto se verifica en la práctica y mensaje de Jesús: comensalidad con pecadores, bienaventuranzas dirigidas a la humanidad pobre, hambrienta, afligida, las parábolas que involucran a la naturaleza, sanación de gente adolorida y excluída, y el magnífico proverbio que los últimos son los primeros.

La pascua cristiana significa una permanente recreación (prólogo de Juan 1:1-18, y escritos paulinos Col 1:15-20, Ef 1:3-14, 1 Cor 8:6). Al

inicio de Colosenses, el himno al primogénito (*protótokos*) de toda creatura y de los muertos, pone en paralelo dos dimensiones: por un lado, en Él, por Él, para Él existe la creación, y, por otro lado, el primogénito entre los muertos es quién nos regala la paz y la reconciliación.

La presencia del Espíritu del Resucitado es como un fuego de amor; también constituye un cimiento para la relacionalidad del bien-vivir. Víctor Codina indica: “la tierra es un gran lugar teológico, en estrecha relación con las culturas, tanto con las originarias (tierra madre) como con la moderna (dimensión ecológica y cósmica)...a través de ella tenemos acceso a Dios, que ha llenado la tierra con la presencia vivificante y maternal de su Espíritu” (Codina, 1994, p. 199).

La perspectiva de la creación incesante y del renacer con el Espíritu es lo que enmarca el bien-vivir hoy. Gracias a esta visión la comunidad eclesial se hace cargo del mundo con sus ambivalencias. En la civilización hegemónica abundan espectáculos ruidosos y amenazantes. También abunda la palabrería que desvirtúa la experiencia de pueblos originarios y mestizos. Por consiguiente hoy es más complicado gestionar sinfonías de vida e ir construyendo alternativas a lo hegemónico. Ojalá sigamos contribuyendo a que haya zampoñas, quenás y bombos teológicos del Bien-Vivir.

Bibliografía

Barros, M. (2011). “Bom viver para todo o mundo”. *ADITAL* (noticias da America Latina e Caribe). 20/jul/2011.

Beiling, A. y J. Vanhulst (2016). “Aportes para una genealogía glocal del Buen Vivir”. En Dossier de Economistas sin Fronteras. *El Buen Vivir como paradigma societal alternativo*. Madrid, España.

Boff, L. (1996). *Ecología, Grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid, España: Trotta.

Caram, M.J. (2010). “Suma Qamaña, Sumak Kawsay, Buen Vivir”. *Dialogos A 1/0*, pp. 41-45.

Caram, M.J. (2012). *El Espíritu en el mundo andino*. Cochabamba, Bolivia: Verbo Divino.

Casaldaliga, P. (2012). “Buen Vivir – Buen Convivir”. En *Agenda Latinoamericana 2012*. Pp. 10-11.

- Chipana, S. (2010). "Tejiendo sueños y anhelos en torno a la vida digna". *Fe y Pueblo* 17. Pp. 68-78.
- Chipana, S. (2014). "Corazonares desde el Buen Vivir". *Voices* 2-3 (revista digital de EATWOT/ASETT). Pp. 103-114.
- Codina, V. (1994). *Creo en el Espíritu Santo*. Santander, España: Sal Terrae.
- Colque, G. (2016). "Auge y caída del 'Vivir Bien'" en revista *Rebelión*, Junio.
- Colque, V.H. (2013). *Vivir Bien, Contextos e Interpretaciones*. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Dossier de Economistas sin Fronteras (2016). *El Buen Vivir como paradigma societal alternativo*. Madrid, España.
- Gianini, H. (2007). *La metafísica eres tú*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Mamani, V. (2002). *Ritos espirituales y prácticas comunitarias del aymara*, La Paz: Creat.
- Maturana, H. y X. Dávila (2008). *Habitar Humano*. Santiago, Chile: Instituto Matristico
- Regazzoni, Q. (2009). "El anuncio del Reino y la Vida Buena (Sumak Kawsay)". *Revista Umbrales* 202. Pp. 15-22 (Uruguay).
- Suess, P. (2012). "Sumak Kawsay: horizonte, plataforma, alianza", "Vendrá lo que he visto. Contorno de un proyecto en construcción". En *Agenda Latinoamericana 2012*. Pp. 42-45.
- Tamez, E. (2010). "Liberación y Sumak Kawsay (Bien Vivir)". En Tamayo, J.J. y N. Arrobo, *Pueblos Indigenas, Derechos y Desafíos*. Valencia, España: ADG-N Libros. Pp. 117-128.
- Tokarski, I. (2010). "Un dialogo intercultural necesario para vivir bien". *Fe y Pueblo* 17. Pp. 51-61.
- Valencia, Narciso (1999). *La Pachamama*. Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Valencia, Narciso (2012). "Ecología y teología desde el mundo andino". Ponencia inédita presentada en el XXII encuentro de Teología y Pastoral Andina, Tocoli, Bolivia.
- Valencia, Narciso (2015). "Reino de Dios y Suma Jakkaña". *Dialogos A*, 8. Pp. 42-44.